



CUATRO TÍTULOS
Tras publicar en España la «Trilogía del Medio Oeste» de Marilynne Robinson, formada por *Gilead*, *En casa* y *Lila*, Galaxia Gutenberg editará en febrero su ópera prima, *Vida hogareña*

y franceses: la respuesta era oponerse a la explotación del hombre por el hombre.

Sus novelas están repletas de citas bíblicas. ¿Se pueden leer como variaciones sobre las Sagradas Escrituras?

Las alusiones bíblicas no me sorprenden: desde niña estaba interesada en la Biblia. La Biblia está en mi mente y en mi literatura.

Usted pasó de la Iglesia presbiteriana a la congregacionista. En España se sabe poco de esas corrientes cristianas...

Por encima de todo, me considero cristiana. Presbiterianos y congregacionistas son muy similares, aunque se hayan desarrollado de forma diferente. Los primeros provenían de Escocia y los segundos de Inglaterra. Los presbiterianos son más jerárquicos y los congregacionistas más democráticos: una comunidad que vota. Unos y otros se complementan: donde hay una iglesia presbiteriana no se abre una congregacionista, aunque no siempre se llevan tan bien: en Iowa, donde yo vivo, había una sola iglesia presbiteriana y sólo duró tres años... ¡Los congregacionistas acaban construyendo su propia iglesia! (*Sonríe*).

Hablemos de los predicadores, John Ames y Robert Boughton. ¿Qué los diferencia?

¡Boughton es presbiteriano y Ames congregacionista! Es broma. La verdad es que tienen temperamentos muy distintos. Boughton se pasa la vida perdonando a Jack, un hijo impenitente, y Ames lo mira de reojo y también intenta perdonarlo. La teología de ambos es la del hijo pródigo, aunque Jack abusa de la parábola porque vuelve siempre a las andadas.

¿Hasta qué punto influye la religión en la política norteamericana?

No olvidemos que el preámbulo de la declaración de independencia es una paráfrasis del Salmo 8. Esa primera frase tiene una base teológica y eso influye en la cultura de un país. Lo que sí me molesta es esa manía de proclamar que todo irá a peor. **¿Cuáles son autores de cabecera?**

Emerson es el más importante para mí junto a Emily Dickinson, Melville y Faulkner. De Emerson destacaría su estética de la percepción, una cualidad que también posee Whitman: siempre me conmueve. **¿El éxito de sus novelas le ha alejado de su faceta como ensayista?**

¡En absoluto! En octubre publiqué un libro de ensayos en Gran Bretaña, *The Givenness of Things*, una crítica a las sociedades contemporáneas.

Y ya que estamos en el territorio de la no ficción, ¿cómo podemos afrontar el terrorismo yihadista?

Estos actos superan los límites del horror imaginable. Los terroristas pretenden provocar para que se les responda con una venganza, pero la sociedad democrática no debe caer en esa provocación.

Nuestros políticos fallan, pero ¿son ellos los únicos culpables del deterioro de las instituciones democráticas?

A veces olvidamos hasta qué punto vale la pena preservar nuestra civilización. Hemos dado por hecha la democracia y nos hemos olvidado de protegerla y conservarla. Me refiero, por ejemplo, a las observaciones de Tocqueville cuando describía la América en formación: valoraba la alfabetización y la cultura como la fuerza de la democracia. A principios del siglo XIX asistimos al momento más creativo de nuestras universidades, el campus como un pequeño paraíso del saber. Ahora se nos convence para que olvidemos aquellos ideales y el optimismo en el progreso humano. Es frecuente escuchar que debemos dejar de lado las humanidades a favor de la mal llamada y utilitarista economía del futuro.

Y lo llaman innovación...

Se habla constantemente de innovación, pero no sabemos en qué consiste reducir las personas a la competencia económica. La jerga presuntamente científica enmascara la rebaja de las expectativas personales: un darwinismo social que en lugar de mostrar compasión por los más débiles pretende deshacerse de ellos. En mi país se destinan millones de dólares a la investigación al mismo tiempo que se prefieren los ordenadores a los filósofos. La cultura es la emancipación de la imaginación y a eso nos ayuda la literatura.

En su caso, una literatura cristiana... ¿Cree que eso le distancia de determinado tipo de lectores, digamos, laicos?

Sí es así se debe a que el conocimiento de los autores cristianos es muy superficial y tópico. ¡Es muy novedoso ser una autora cristiana en mi generación! En mis novelas pretendo recuperar los tesoros más preciosos de nuestra civilización. El ser humano es sagrado porque está creado a imagen de Dios.

¿Podrá volver a la soledad austera de Iowa para cerrar la serie sobre Gilead?

No se preocupe. Durante muchos años he practicado eso de no ser famosa y el hábito hace al monje.

SERGI DORIA

«Ser» es más importante que «humano»

Extraordinaria, asombrosa, conmovedora. Los adjetivos se acumulan a la hora de hablar de *Fuera de quicio*

Booker 2014. Y lo hace apoyándose en mil y un datos que le sirven para crear una ficción protagonizada por Rosemary Cooke, cuya historia, de entrada, suena bastante extraña: «En 1996 habían pasado diez años desde la última vez que vi a mi hermano y diecisiete desde la desaparición de mi hermana».

Hasta la página 75 no sabremos que su gemela, Fern, no ha muerto; que sigue viva; y que es un chimpancé. Así que perdón por revelarles un dato fundamental... sin el que sería imposible hablar de *Fuera de quicio*. Y sin el que los Cooke serían una familia más, del montón. Lo único que no son. Aunque la madre les lea a sus hijas *Mary Poppins* mientras las niñas se van quedando dormidas.

Poco a poco

La normalidad de los Cooke se cifra en otras cosas. Por ejemplo, en el dolor que sentirán ante la doble ausencia del hijo mayor y de Fern, algo de lo que quizá tenga la culpa Rosemary. Y ya que hablamos de culpa, en

eso también se parecen los Cooke a una familia cualquiera: en el remodelamiento. Y en los secretos.

Todo lo iremos descubriendo poco a poco, porque Karen Joy

Fowler no tiene prisa, y empieza la historia por la mitad o por el final, y juega con nosotros, y nos hurta con habilidad detalles impresionantes, mientras va dando forma a una novela asombrosa, conmovedora, que el vocabulario de alguno de ellos alcanzó las 350 palabras.

ANTONIO FONTANA

FWLER FIRMA UNA NOVELA QUE NOS PONE UN NUDO EN LA GARGANTA Y, A RATOS, LOS PELOS DE PUNTA

Viki Hayes nació en 1947 y murió en su casa, de una meningitis vírica, no está claro si a los seis años y medio o a los siete. Tras su muerte, sus padres se divorciaron. Un amigo de la familia dijo que Viki había sido lo único que mantenía al matrimonio unido.

Lucy Temerlin, que había nacido en 1964, fue separada de su familia a los doce años y enviada a Gambia, donde sufrió una gran depresión y perdió peso. Los Temerlin la adoptaron pensando que asumían un compromiso de por vida, pero el deseo de normalidad se impuso: hacía años que Maurice y su esposa no dormían en la misma cama porque Lucy no lo permitía; tampoco podían recibir a sus amigos en casa ni irse de vacaciones. La última vez que se vio a Lucy viva fue en 1987.

Viki y Lucy son dos ejemplos, pero hubo más: Maybelle, Salomé, Ally, Washoe, Nim... chimpancés adoptados durante los años

treinta por familias norteamericanas para investigar qué se paraba al ser humano del animal. Aquellos monos vestían como niños y llegaron a dominar un reducido lenguaje de signos -entre 25 y 125-, si bien el vocabulario de alguno de ellos alcanzó las 350 palabras.

Fin del experimento

La más famosa fue Gua, que convivió en el hogar del psicólogo Winthrop N. Kellogg con Donald, el hijo pequeño. En unos meses se hizo evidente que la chimpancé se humanizaba, superando sin esfuerzo al bebé a la hora de dejar de morder los pañales, beber de una taza y usar el tenedor. Hasta que ocurrió lo que nadie se imaginaba: Donald empezó a adquirir las conductas de Gua. Fin del experimento, al que Kellogg dedicó *El simio y el niño*.

Todo esto y mucho más nos lo cuenta Karen Joy Fowler (Bloomington, Indiana, 1950) en *Fuera de quicio*, la extraordinaria novela con la que quedó finalista del Premio Man

Fuera de quicio
Karen Joy Fowler



Narrativa
Trad. de Santiago del Rey.
Malpaso,
2016, 19,50 euros. E-book: 6,99 euros